

Filosofía y realidad social

El aborto, aspecto ontológico

17

Filosofía y realidad social

Para tratar el tema del aborto bajo el punto de vista filosófico, varias son las ciencias que intervendrían. Ante cualquier otro, se plantea el aspecto que se antoja básico, el de las definiciones: ¿Qué es el hombre? No obstante su importancia, el pensar filosófico no se agota en él.

No hay dogmas en una filosofía honesta. No hay, por consiguiente, una imposición de criterios, sino una constante búsqueda de la verdad.

Muchos son los sistemas filosóficos, y la mayoría de ellos han tratado de dar una respuesta a la pregunta planteada. De hecho, deberíamos remontar aún más alto en el pensamiento para descubrir raíces más seguras. Sin embargo, para una nota editorial, bástenos arrancar del hombre.

Desde el materialismo dialéctico hasta el idealismo, las concepciones son diversas, tratemos de simplificar al máximo las posiciones.

En el primer extremo, se afirma que el hombre es materia y que las actividades mentales son fruto de un desarrollo del órgano que las produce: el cerebro. Para este sistema filosófico, el aborto se plantearía a nivel ontológico como la transformación de la materia en el mismo plano que la ecología. La praxis imperando, se puede cortar un árbol siempre que de ahí surja un resultado mayormente positivo. Para seguir esta reflexión, debemos recurrir a la teoría de los valores: es una etapa posterior. Sencillamente digamos que no hay planteamiento ontológico en el materialismo dialéctico.

Una segunda familia de sistemas filosóficos se llamaría realista. En ellas se consideran ambas dimensiones del ser: lo mental o espiritual y lo material. La prioridad que se da a uno de estos dos principios define las varias ramas de esta filosofía. Lo que importa para la solución del problema planteado, es la relación constitutiva de estos dos elementos llamados en algunos casos: principios vitales.

La materia es un principio vital y el espíritu es otro. Para que exista el hombre, deben darse los dos.

El aborto se ve entonces como homicidio o no homicidio. Los dos principios vitales empiezan a actuar conjuntamente. ¿En qué momento? Si la unión de los dos gametos, desde el primer instante representa la unión de los dos principios vitales, tendríamos al hombre desde el primer segundo de la fecundación. Si, por lo contrario, para que el principio vital espíritu empiece a actuar, necesita reposar sobre la materia cuando ésta ha alcanzado cierto nivel de desarrollo (existencia del cerebro, por ejemplo) debería determinarse, desde el punto de vista médico, cuando ocurre tal fase de la generación.

El tercer grupo filosófico es el de los idealistas para quienes sólo existe la conciencia del mundo. Para ellos sólo hay un principio vital: la mente; esta energía es la que produce el desarrollo y, por consiguiente, hay dos posibilidades: desde el primer instante de la fecundación existe el hombre ya que la mente es creadora de su ser, o sólo cuando el niño ha alcanzado la edad del pensamiento individual que le da autonomía. El aborto es homicidio en un caso, y no es nada en el segundo.

Demasiadas pocas líneas para tan importante tema, pero lo mismo puede decir quién da el punto de vista económico o político del problema. La intención de fondo es aportar elementos introductorios y que sirvan de gatillo para la reflexión. Los problemas del hombre deben plantearse a muy alto nivel y no sólo en soluciones a corto plazo. Una cosa es la resolución inmediata del caso de tal hombre que exige respuesta ahora, otra es la definición de las grandes orientaciones de la humanidad, que permitirán en adelante, dar respuestas cada vez más exactas y más beneficiosas para cada uno de nosotros. No por atender lo primero, pospongamos hasta el infinito lo segundo.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 31 de enero de 1980.

La violencia motivada racionalmente

19

Filosofía y realidad social

George Bush, cuando se refirió al viaje del vicepresidente Dan Quayle, afirmó: “no nos proponemos regresar al uso deliberado de la fuerza sin una motivación racional” (*La Jornada* 6.I.90).

El equívoco contenido de esta frase debe ser denunciado para nuestro propio uso. El equívoco es alimentado voluntariamente por los demagogos. Heidegger ya lo decía: el equívoco es el signo de la incultura, es la negación ante la búsqueda del arte jurídico, ante el esfuerzo de descubrir la parte de cada quien.

La razón se ha vuelto técnica y tiene su campo de acción en los problemas aislados (Panamá fuera del contexto latinoamericano en el caso que nos ocupa). Esta razón, llamada instrumental por Horkheimer, está separada de la voluntad y de la emoción.

Tomaré ahora textualmente el pensamiento de Horkheimer en torno a esta razón que es la que guía a nuestros tecnócratas de aquí y de más allá, y, en particular, es la que guía el pensamiento estadounidense de la inmediatez.

“La razón prefiere el titubeo, es vinculada al reconocimiento del sujeto (entendemos aquí al pueblo panameño), irreductible a todo sistema. La razón es una distancia que pierde un tiempo eficaz pero gana un tiempo libre y deliberativo. Guarda su rigor teórico y su vigor moral. Prefiere lo verdadero a lo útil. La razón se ha vuelto racionalidad de las operaciones, se ha vuelto pragmática. Hay una indignidad del envilecimiento en el utilitarismo que es el preámbulo liberal a la paranoia fascista”. Y Weizenbaum, el informático-filósofo continúa en la misma línea: “la razón instrumental, la técnica triunfante y la ciencia desenfrenadas son drogas”.

El planteamiento de Bush así como el movimiento de tropas aeronavales ante las costas de Colombia anunciado ahora, nos indica el grado de locura política que debemos

enfrentar. Felizmente nuestro Presidente ha sabido tomar sus distancias; es opinión de varios que no fue suficientemente duro (diplomacia obliga). La visita del Vicepresidente debe mantenernos alerta para seguir manifestando nuestro rechazo no sólo a la invasión sino a los “motivos raciales” que la justificaron en la mente del Emperador de Occidente. El mal cometido es irremediable, la causa que lo produjo sí debe ser condenada internacionalmente y debemos demostrar que el camino seguido por esta civilización de la técnica no nos conducirá sino a más aventuras descabelladas y a la destrucción de muchos valores sobre los que reposa nuestro futuro como seres humanos pensantes y emotivos.

El problema ético de fondo que observamos aquí está en el egoísmo social. El egoísmo del hombre aislado (lo somos todos) se encuentra “amortiguado” por el egoísmo de los demás. El Gobierno es único, no tiene contrapeso, todo lo que refiere a sí mismo, a su propia realidad. Existe un egoísmo de grupo sin contrapartida. Hablar de razón dentro de este círculo cerrado, más cuando hablamos de un Imperio como el estadounidense es risible: no hay apoyo, no hay contrapartida, no hay crítica posible. Un pensamiento, por mínimamente progresivo que se manifieste ante él, es fatalmente un enemigo.

Una razón política consideraría, mediante la investigación y la comprobación, cuál es la injusticia específica, de qué se trata. En el caso de Panamá y ahora de Colombia, la injusticia, que sí la hay en el narcotráfico, no es la injusticia de un pueblo sino sólo de algunos de sus integrantes. Los colombianos no son narcotraficantes, como tampoco lo son los panameños. “Castigar” a todos, como lo hacen ciertos maestros injustos, para castigar a uno es una grave afrenta a los derechos de los seres humanos afectados.

América Latina violentamente agredida por el sistema económico mundial que nos agobia, debe denunciar la violencia permanente de este sistema y para ser eficaces en nuestra denuncia, es importante marcar claramente si no somos cómplices en tales injusticias. Imposible la acción, aún diplomática, si hay complicidad; lleva consigo la negociación que se torna regateo y se llena de la mentira y del engaño. ¿Somos capaces de rehusarnos a colaborar con cualquier violencia o injusticia? ¿Somos capaces de no ser cómplices por

medio del silencio? Más aún, ¿no recibimos beneficio de la injusticia que condenamos?

Ante la visita de Dan Quayle, es necesario hacernos a la idea de que el Imperio con todo su poderío es dirigido por seres humanos, como nosotros. Concientizar a los responsables de la injusticia es tarea de todos los medios de difusión nacionales, para enriquecer el clima de dignidad y sostenernos firmemente ante esta racionalidad que nos lleva a la perdición. Quayle no puede venir a México a “explicarnos” nada, porque no hay nada que explicar, no puede venir, menos aún, a presionar para que sostengamos una razón equivocada. Es hombre, tiene conciencia, cerrada tal vez, hay que abrírsele, debemos creer en el hombre detrás del político. La violencia de los dirigentes estadounidenses es un arma tradicional: es el recurso al odio, a la división, al homicidio. México, revolucionario, tiene un mensaje nuevo que ofrecer: la toma de conciencia es nuestro medio y es nuestra meta.

Fuente: *El Sol de Toluca*, 9 de enero de 1990.

En la carne

22

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Es Gabriel Marcel, filósofo francés neosocrático quien afirmaba que el hombre es un espíritu encarnado. Scheler, fenomenólogo alemán, decía que el hombre es un ser carnal capaz de espíritu.

En estas Navidades en las que el mensaje teológico se ha ocultado detrás de gestos devocionales y comerciales, es oportuno recordar esta dimensión: en la carne.

Somos hombres y mujeres seres de carne capaces de espíritu o espíritus encarnados en la pesadez de la materia. Ser hombre es asumir esta doble fuerza que es la del espíritu que nos lleva a los placeres más elevados y la de la carne que nos obliga a atender las demandas inmediatas de nuestro entorno.

“Quien hace al ángel, se hace bestia” reza un pensamiento de Pascal, Ni el uno, ni el otro, somos una unidad indivisible en la acción diaria. Pensamos con nuestro cuerpo y sufrimos físicamente en nuestro espíritu.

Los acontecimientos políticos, económicos o culturales que nos envuelven demandan esta participación comprometida. Nuestra reflexión, que empieza en la lectura (ojos del cuerpo), la conversación (voz del cuerpo) y se desarrolla en nuestra mente (energía espiritual) es el principio de nuestra acción que se llevará a cabo mediante nuestro cuerpo.

Un periodista crítico afirmaba recientemente que las primeras planas de nuestros periódicos están llenas de “declaraciones”, jamás de acciones.

La encarnación del ser humano tiene este componente: la acción. En ella somos lo que debemos ser, fuera de ella no somos nada. ¡Cuántos se han quedado en las declaraciones: “ya lo dije”, pero no han hecho nada! La sociedad reclama por parte de todos esta perspectiva activa. Nuestro cuerpo es nuestro medio para entrar en contacto, en conflicto o en armonía con el entorno. Negarse a este compromiso es negar nuestra calidad de hombres.

La Encarnación que ahora escribo con una mayúscula es el recuerdo de esta responsabilidad nuestra. Es ciertamente un responsabilidad moral pero lo es mucho más de nuestro ser (ontológica, dirían los filósofos). Es decir que, “somos” si somos activos con nuestro cuerpo. Dejamos de “ser” si sólo declaramos. Esta lección que nos da la historia de judeo-cristianismo que aún nos sostiene es un aporte sustancial del desarrollo de los pueblos.

En estos momentos particularmente difíciles que vivimos en México, retomar en nuestras manos la dimensión activa, es decir corporal, de nuestra presencia es un paso que deberá darse tarde o temprano. La mera aceptación pasiva de los cambios propuestos o impuestos por autoridades es la negación de nuestro ser. Encarnarse es estar presente con el cuerpo ante las exigencias de una sociedad turbulenta y caótica por falta de definiciones.

Las declaraciones pueden decir una cosa un día y lo contrario al día siguiente: las acciones son mucho más comprometidas. Quien inicia la acción deberá seguirla hasta lograr el objetivo planteado.

Contamos con la filosofía de la vida de todos aquellos que no aceptan el recurso a los modos violentos de resolver los conflictos. La acción es la presencia del cuerpo ante los otros cuerpos. Ofrecer el cuerpo es manifestar con mucha mayor claridad la mente que las palabras ocultan. El discurso de la voz es engañoso porque queremos engañar o porque no somos capaces de la verdad. El discurso del cuerpo (encarnación) es más veraz porque el compromiso que implica es mucho mayor. Hay un silencio del cuerpo y hay un discurso del cuerpo. Ambos momentos son demostraciones de un mensaje que entiende quienquiera que lo vea. No así el discurso hablado que sólo entienden los iniciados y que es escondido para la mayoría.

Ojalá que esta Navidad sea la ocasión de asumir esta encarnación que nos inserta en el flujo social y determina nuestra opción. ¡Feliz Navidad!

Fuente: *El Sol de Toluca*, 19 de diciembre de 1995.

El neoliberalismo es desesperanza

24

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Una dimensión poco explorada: los efectos morales del neoliberalismo. Esta corriente originalmente económica es también sociopolítica. Ya se ha dado a conocer en mil foros y otras tantas tribunas la privatización a precio de remate, el paso sobre las prohibiciones legales, el favorecer una distribución injusta de la riqueza y mantener salarios bajos. Es un sistema nacido en el individualismo que educa a los jóvenes para competir: comerse el mundo, para alcanzar una buena posición social sin importar como estén lo demás, individualismo que se apoya en la propiedad privada sin límites que concentra la riqueza. Para lograr estos objetivos, se insisten en el orden que favorezca estos intereses; una parte de la población es sacrificada. Manifestar es ser subversivo, es ser alterador del orden público.

Todo esto se ha dicho, pero es bueno inclinarse hacia el sentido moral como consecuencia de estas definiciones sociales.

“El neoliberalismo, al negar la utopía, pretende negar la esperanza de los pobres. Genera o produce la ‘cultura de la desesperanza’” (la cita es de Fernando Bermúdez, guatemalteco, en su libro de la colección Nueva presencia).

Niega la utopía. No hay futuro. Estamos condenados. Esta sensación o creencia produce el desinterés, la abstención –lo que vivimos en las últimas elecciones estatales es una señal que va en el mismo sentido-. El porvenir está cerrado. El mercado es insolidario y se mata la solidaridad que es el hogar de la utopía. La competencia es la negación del otro; con el otro podría construir mi nación. Muere el sentido del sacrificio, del servicio... todos contra todos, a sabiendas de que los más fuertes van a ganar, ¿por qué luchar? Fuera esperanza, porque las reglas del juego no son parejas.

Los pobres y los marginados no valen nada, no cuentan. Son parásitos porque *ni producen, ni consumen*, los últi-

mos valores aún presentes en este esquema social. De ahí a considerar que los pobres no tienen derecho, el paso es corto y, finalmente sobran, pueden desaparecer, deben morir. Para los pobres no queda otra puerta que abrir.

“El neoliberalismo hace a los hombres cada vez más individualistas, egoístas, ambiciosos, racistas, violentos e insensibles ante el dolor del hermano. Es un sistema que destruye el proyecto de vida de Dios para la historia” (*Ibidem*). Abramos los ojos y veamos nuestro entorno. La ambición de poder y de dinero: ¿cómo interpretar las precandidaturas a gobernador de nuestro Estado? Poder para obtener dinero. La violencia no es sólo la de la calle, la de los desesperados, sino la de las estructuras, la de la injusticia en leyes mal aplicadas a favor del poderoso, en contra del pobre.

Pero existe la posibilidad de levantar la cabeza para quienes aún creen en el ser humano. Los pobres y los excluidos pueden sentarse a la mesa de una nueva sociedad y en ella recuperar la esperanza. Podemos hacer una sociedad que tenga otras características. Podemos empezar desde abajo, con los más próximos, con quienes mantenemos relaciones de amistad, de cooperación, de apoyo. Existen experiencias importantes en toda América Latina que van en este sentido: las comunidades de base de Brasil son un ejemplo, y las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en Guatemala.

Para todos es hora, siempre lo ha sido, pero más que nunca, de apoyar a las organizaciones populares para luchar contra el neoliberalismo. Un pueblo unido y organizado –no dejemos esta dimensión que fue soslayada por los movimientos populares de los años sesenta, cuando se creía que la sola unión era suficiente- aunque sea en la situación más difícil de persecución, puede salir adelante.

¡El plan de muerte del neoliberalismo será vencido!

Fuente: *Redes*, 23 de noviembre de 1998.

Ciencias y sabiduría

26

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Cualquier filósofo de la ciencia o epistemólogo me advertiría que hay un error en este título. Frente a sabiduría no puede hablarse de las ciencias en plural sino sólo de la única ciencia que es la búsqueda de la verdad acerca del mundo.

Sin embargo, en esta ocasión me veo ante la necesidad de recurrir a este plural porque puede observarse que los científicos duros (entiéndase: físicos, químicos, veterinarios...) es decir aquellos que se ocupan de las ciencias de la naturaleza sostienen una especie de competencia entre éstas que, por sus coordenadas, dan una seguridad psicológica acerca de si se sabe o no y las otras ciencias que se ocupan del hombre y de las realidades metaempíricas (aquello que no es alcanzable por los sentidos: la esencia de las cosas, por ejemplo, en metafísica o el valor amor en ética).

Prigogine, al que debemos recurrir si de teoría del conocimiento se trata (¿qué conocemos?, ¿qué somos capaces de conocer?), escribió un libro hace unos veinte años que titulaba: *La Nueva Alianza*. Esta alianza debe darse de nuevo entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre. Oía hace unas semanas a un ejecutivo académico manifestar con cierto placer la victoria de las primeras sobre las segundas observable en la elección de la carrera de un joven del que tenemos responsabilidad.

Maritain (filósofo francés de este siglo) también afirmaba que se vive una grave pérdida en la orientación del mundo porque una fracción importante de la humanidad ha separado estas dos clases de ciencias y luego ha negado algún valor a las segundas. Parece de poca importancia saber del hombre, saber de su espíritu, saber de sus metas, más allá del simple placer de vivir.

Más allá de esta discusión es hora de pensar más bien en la sabiduría que podría ser un escalón más arriba, resultado ascendente de la plena captación de la verdad sobre la

naturaleza y de la verdad sobre el hombre. Necesitamos de ambos conocimientos. Son inseparables a pesar del proyecto napoleónico de hacer de sus universidades meras escuelas técnicas orientadas hacia la formación de los robots técnicos que hoy nos gobiernan. Para gobernarse a sí mismo, gobernar a su entorno, gobernar el destino se requiere mucho más que conocimientos aplicables a las cosas y por extensión sobre los seres humanos reducidos a cosas para mayor facilidad, se requiere, digo, de este arte de vivir que implica la prudencia, la paciencia, la responsabilidad, la visión a largo plazo. El estudio exclusivo de las ciencias de la naturaleza no da respuesta a estas demandas. Son necesarias, son imprescindibles para alcanzar la sabiduría, no hay duda de ello, pero no pueden estar solas. Nuestra inteligencia es capaz de absoluto y capaz de ir más allá de lo que los sentidos nos aportan.

Fuente: *Redes*, 16 de agosto de 1999.

Humanizar la economía

28

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Los precandidatos del PRI se han manifestado públicamente en forma unánime a favor de dar rostro humano a la economía. De entrada revela que hay un consenso en contra de la forma de manejar la economía actualmente con la teoría del neoliberalismo. Pero hay otra dimensión que podemos describir.

Para lograr esta humanización habrá que cambiar muchas maneras de comportarnos que demuestran la falta de respeto al ser humano.

1. El transporte urbano en nuestras ciudades se administra en función de los beneficios que de él pueden obtenerse. Los ciudadanos somos tratados como objetos. ¿Dónde está la persona humana?
2. Hace algunos años, la compañía de teléfonos cambió el número que nos había asignado por otro, sin más contemplación que la de avisarnos del cambio. El número de teléfono de la casa es un dato que pertenece a la esencia del ciudadano. ¿Dónde está la persona humana?
3. En los últimos decenios las ciudades han sido construidas en función del aprovechamiento del espacio y del beneficio económico correspondiente. El resultado son colonias donde no hay banquetas, donde no es posible caminar conversando, donde hay que tomar riesgos al bajar al arroyo. ¿Dónde está la persona humana?
4. Los jubilados que merecen todo nuestro respeto y aprecio reciben su magro salario en las instalaciones del ISSEMYM (aquí en Toluca), pero la espera se hace en la calle. Vemos a ancianos y ancianas de pie o sentados en muretes bajo el sol o en la mañana helada, cada quince días. ¿Dónde está la persona humana?
5. En un movimiento político económico, por razón del mal manejo de la economía, la jubilación se transforma en el “goce” de lo que hemos ahorrado. Miles de trabajadores

han perdido los aportes que durante años pagaron para su jubilación y se instalaron con la mayor injusticia las AFORRES que no sirven para vivir decentemente. Cada quien a lo suyo. Se acabó la ayuda mutua que era el sistema de pensiones. ¿Dónde está la persona humana?

6. En torno al problema del Temascaltepec a últimas fechas se han publicado dos notas por parte del gobierno. Una proviene de la CNA donde los ingenieros nos hablan de las maravillas técnicas de esta obra. En varias cuartillas no citan siquiera a los hombres y mujeres afectados. En otro comunicado proveniente de la secretaría de ecología se nos dice que las decisiones se tomarán si se logra el cumplimiento de la normatividad en esta materia, pero tampoco se dice una sola palabra acerca de los seres humanos. ¿Dónde está la persona humana?

Estas breves reflexiones invitan simplemente a pensar que la “humanización” es un proceso en el que hay mucho por hacer. Estamos lejos de ser humanos con nuestros hermanos humanos también.

Fuente: *Acta semanal*, 31 de octubre de 1999.

El escándalo

30

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Lo que queda de la ética en nuestras costumbres posmodernas ya no contempla el escándalo. La palabra tiene además en español un sentido reducido: hacer mucho ruido es hacer escándalo. Sin embargo no es así solamente. La palabra ha perdido su sentido original que es una acción libre susceptible de transformarse para los demás en escollo (pretexto para caer en la falta).

La ética nos enseña que existen varias especies de escándalos: en primer lugar está el escándalo activo, es decir, hacer escándalo.

Su valor moral está en el efecto que produce en el otro. Puede ser una acción que no está prohibida, pero que influye hacia la comisión de un mal.

Luego sigue el escándalo del mal ejemplo (escándalo indirecto). El ejemplo de una acción mala escandaliza porque el ejemplo lleva al observador, lo conduce a la acción. La falta de interés en el escandaloso por el mundo que le rodea y su individualismo están en el origen del escándalo. Esta manifestación sin ética gana espacio, se expande en toda nuestra sociedad.

Acabamos de vivir un escándalo grave en la ciudad de Toluca. La “elección” tramposa llevada a cabo por los abogados en su Colegio responde plenamente a esta categoría moral.

El hecho es particularmente grave por varias razones. El objeto de la falta, el escándalo, es grave en sí mismo porque es un ejemplo que puede ser repetido. Las circunstancias agravan aún más la falta porque el mal cometido lo ha sido por parte de abogados que tienen por responsabilidad social la defensa y la promoción del derecho. Actuar como lo hicieron es negar el valor de la ley y es violentar la ley existente que se han dado ellos mismos. Finalmente, la gravedad es aún mayor porque hubo una intención de cometer la falta: romper

violentamente la entrada del local demuestra una intención fuertemente anclada en la conciencia de quienes así actúan.

Es importante que la sociedad tome conciencia del peligro ante el cual está expuesta. El escándalo es el mal ejemplo en su expresión más clara y de mayor impacto. Corremos el riesgo de tomar este acto como un ejemplo a seguir, ya que viene de personas que tienen (deberían tener) una autoridad (que ya no puede calificarse de moral) profesional. Los que fueron consagrados por la universidad y por la sociedad civil para promover el derecho actúan en contra del mismo derecho. Si nos era difícil creer en el sistema de derecho del que tanto se habla, ahora perdemos toda fe en tal sistema jurídico en manos de violadores voluntarios, mal ejemplo para los jóvenes estudiantes de derecho y mal ejemplo para los abogados que no tienen una conciencia plenamente formada o identificada con el bien y la justicia. Resistirán este mal ejemplo sólo algunos adultos, firmemente asegurados en sus convicciones morales a prueba de influencias externas gracias a la firmeza de su autonomía moral.

Fuente: *Acta semanal*, 12 de diciembre de 1999.

Matar por venganza

32

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

De nuevo, como periódicamente ocurre, se habla de la pena de muerte. Tal parece que el Congreso del Estado de México es el grupo social interesado en discutir este asunto.

La pena de muerte ha sido aplicada a través de toda la historia de la humanidad, sea siguiendo un proceso en el que se aplicaban las leyes, sea por vía de castigo individual: justicia por propia mano.

Hoy en México, indudablemente se da el segundo caso de manera frecuente: ajuste de cuentas, secuestro frustrado, violencia intrafamiliar... leemos a diario que han sido asesinadas varias personas.

La voz popular, cuando está cerca de los acontecimientos: como es el caso de un familiar asesinado, se levanta y grita. La muerte del culpable es justicia, dicen, aplicando el principio veterotestamentario “ojo por ojo, diente por diente”. Este principio, hay que recordarlo, vino a suavizar los castigos de aquel entonces y a reducir la violencia de las venganzas. Antes de esta ley (del Talión) la venganza era mayor que el mal que se quería castigar. Este progreso ha sido mejorado aun en la nueva Ley judeocristiana que dice que el perdón debe remplazar la venganza.

El perdón no significa la eliminación del castigo. El que agrede a la sociedad debe recibir la justa pena que en su maldad ha perpetrado. La sociedad tampoco puede olvidarse de este mal, so pena de verse ante la repetición sin fin de estos males.

Para nosotros, en nuestro país, hay varias variables por considerarse. En las cárceles hay mucho más pobres y analfabetas que ricos e ilustrados. Está claro que no es porque unos son más malos que los otros, sino porque unos no pueden defenderse y otros sí.

Segunda variable. El mal cometido proviene en muchos casos de la situación económica y cultural que su-

frimos. En vez de castigar tan duramente, cambiemos el medio.

Tercera variable. Las penas que actualmente se aplican no son respetadas porque existe una larga lista de reducción de penas que permite la liberación de un individuo peligroso en unos cuantos años. En esta misma variable es necesario incluir la falta de reeducación, en parte porque no se obliga a los presos a trabajar.

Para los asesinos verdaderamente crueles que actúan con plena conciencia y voluntad de hacer el mal debe pensarse en nuestras leyes en la cadena perpetua que no existe ahora. Esta pena no puede ser reducida, es definitiva.

Finalmente, México no puede volver a actualizar la pena de muerte presente en la Constitución (sin leyes secundarias que la harían viable) porque nuestros gobernantes han firmado documentos internacionales en torno a los derechos humanos en los que se comprometieron a eliminar la pena de muerte de su legislación. Hay aquí un compromiso importante tomado ante la sociedad universal. México debe proteger su honor en no volver a tocar este asunto sino sólo para eliminar el artículo de la Constitución (art. 22) que lo contempla.

Si se eliminan los castigos corporales en el mismo artículo, con mayor razón, la pena de muerte. Hay una incongruencia entre estas dos maneras de ver los castigos y la gravedad de la pena. La muerte es mucho más grave que los azotes.

Por consiguiente, dos razones fundamentales para dejar de considerar siquiera la pena de muerte: el derecho a la vida es esencial y México se ha comprometido ante el mundo a ser un pueblo civilizado al eliminar esta pena de su legislación.

Fuente: *Portal*, 29 de julio de 2001

El trabajo más valioso que el capital

34

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

El título de esta nota es exagerado. Sin el capital no habría trabajo. Hay una relación estrecha entre ambas vertientes de la economía. Sin embargo, en la vida de todos los días y más especialmente en la difusión de las ideas, esta relación no es pareja.

En los periódicos, en la radio y la televisión encontramos secciones dedicadas enteramente al capital. Recibimos información diaria y a veces más de una vez en el mismo día sobre la evolución de la Bolsa de Valores, nos enteramos con mucha frecuencia del valor del dólar. Estas dos informaciones, por ejemplo, no tienen ninguna relevancia para la mayoría de la población. Tenemos programas sobre asuntos financieros: la unión de varias empresas, la capitalización de otras, la competencia internacional, los precios de venta del café en Londres... datos inútiles para tomar decisiones en el hogar.

Quiero apuntar que vivimos en un medio dominado por el capital, fenómeno que no se da en otras latitudes. Sufrimos un modelo propio de los Estados Unidos donde “Don dinero” (para utilizar el título de un programa de éstos, precisamente) es rey en la comunicación social.

Sin embargo, el trabajo, esta segunda vertiente de la economía, no es tratado con el mismo interés. Rara vez encontramos una sección de un periódico que dedique sus escritos al tema del trabajo. Ocasionalmente algún investigador entre los periodistas o exterior a este gremio escribe un artículo científico sobre el tema. Ocasionalmente los sindicatos hacen oír su voz por razón de un problema en sus empresas.

Lo normal es que el tema trabajo, trabajadores, responsabilidad humana, cofradías laborales estén ausentes de los intereses de los comunicadores que responden a las exigencias de la cultura venida del norte.

El tema del trabajo en este momento de la reflexión no llenaría muchas páginas porque no estamos acostumbrados

do a ello, porque no sabemos “leer” el acontecimiento, porque se nos han nublado los ojos ante la parte más sensible humanamente hablando. Más sensible es el capital que es volátil, pero más sensible a los corazones de los hombres de bien es el asunto trabajadores y su trabajo.

¿Qué podrían comunicar los medios acerca del trabajo? La forma de organización de una empresa mostrando el lugar y el papel de cada cual sería muy interesante. Seguiríamos las mejoras que en esta responsabilidad social tienen los directivos de las empresas. Habiendo muchas maneras de trabajar y muchas actividades distintas, este solo tema nos ocuparía durante meses. No habría que hacerlo, porque sería aburrido: hay que buscar otros aspectos de la vida en el trabajo. Pensemos en la vida del trabajador. ¿Cuántos de los lectores del periódico o de los televidentes saben el número de horas que invierte el trabajador para ir de su casa al trabajo y regresar? ¿Cuántos saben las dificultades que encuentra el trabajador para este desplazamiento? Se nos dice que la unión de los bancos es difícil y se nos dice porqué con lujo de detalles, incomprensibles para la mayoría, pero no se nos dice nada de los trabajadores de estas empresas. ¿Qué efectos tendrá el cambio? No sólo los despidos, que es importante mostrar, sino los cambios de jefes, de oficinas, de lugar de trabajo, de uniforme, de comedor... la lista no tiene fin porque los asuntos humanos son mucho más ricos que los asuntos materiales que se acaban muy pronto.

El amor a la humanidad, la voluntad de crear una nación poderosa y con calidad de vida, el respeto a los derechos humanos son unas cuantas razones por las que el trabajo y los trabajadores deben ocupar un lugar preeminente en la comunicación social. Debemos saber con todo el detalle necesario qué ocurre con este mundo esencial para el bienestar de todos.

Fuente: *Portal*, 14 de agosto de 2001.

Ser persona, hoy

36

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Hace cincuenta años, en el mes de marzo de 1950, moría en París el filósofo social Emmanuel Mounier. Es de buena memoria hacer patente nuestro reconocimiento a este pensador por los aportes trascendentes que enriquecieron el logos filosófico y la vida política de nuestras naciones.

Mounier profundizó de una manera punzante la filosofía personalista desarrollada desde Tomás de Aquino y valorada ampliamente por la Iglesia Católica. Grandes pensadores como Maritain, también se inclinaron hacia esta visión del hombre.

El origen inmediato del pensamiento de Mounier está en Max Scheler, filósofo alemán de principios de este siglo, creador de la antropología filosófica y conocido en Francia gracias a los trabajos de Paul-Louis Landsberg.

¿Qué es el personalismo comunitario que enseñó Mounier?

El ser humano nace como individuo unido en sus partes (mi mano es mía) y separado de lo demás. Me distingo de la silla sobre la que estoy sentado y me distingo del vecino que está cerca de mí. Esta individualidad es reconocida por la conciencia. Me reconozco como individuo, me reconozco como ser original. Esta toma de conciencia se opera gracias al encuentro con el otro. Tú, mi vecino, me das a conocer que yo soy yo; el aire que me roza la cara, me hace sentir que soy yo. Además de estos contactos, estamos abiertos al absoluto y encontramos a Dios. Todos estos encuentros me crean como persona, pero no sólo por la introspección, el buscarme a mí mismo dentro de mí mismo, sino en la comunidad de los otros seres persona.

El desarrollo de la persona se logra en la convivencia que se da como masa informe para el individuo, como sociedad cuando soy admitido por la función que cumplo (un buen músico se integra a la sociedad filarmónica) y, en el último

y más alto peldaño del desarrollo, en la comunidad, cuando todos me consideran y me aman por lo que soy, no sólo por lo que hago. En la comunidad se establecen las relaciones de amor y se impone el discernimiento de la razón que permite tomar las decisiones más adecuadas para el bien de todos.

Esta visión antropológica se abre principalmente en la vida política. Es una nueva estructuración de la sociedad la que surge de este pensamiento. Por esta razón, muchos han visto a Mounier, más como un pensador político que como un filósofo. Sin embargo, sus trabajos sobre el personalismo y sobre la persona han dejado huella a tal grado que se ha mantenido viva la revista creada por él en 1930: *Esprit*, en la que se debaten todos los problemas de la humanidad desde la perspectiva del personalismo comunitario. Esta fórmula que encierra todo un programa puede o debería suplantarse al neoliberalismo que sólo atiende al individuo, pero no a la persona. Mounier está presente y veneramos su memoria en este aniversario luctuoso, pero lleno del dinamismo de un pensamiento que hasta hoy tiene mucho que aportar para nuestro bienestar y nuestra realización plena.

Fuente: *Portal*, 13 de marzo de 2000.

La paciencia de los campesinos

38

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

“**Q**ue los campesinos se dediquen a trabajar” afirma Javier Usabiaga, nuestro Secretario de Agricultura.

Habrà que distinguir las diversas categorías de campesinos para opinar con más exactitud. Brevemente, tenemos a los grandes terratenientes, campesinos industrializados que aparentemente no tienen problemas. Tenemos a los pequeños propietarios, minifundistas que producen poco y ciertamente sufrirán las consecuencias del TLC; finalmente tenemos en nuestro país a una población numerosa de pobres-que-viven-en-el-campo, gente ignorante de las tareas agrícolas, repetidores de las prácticas de sus ancestros, autoconsumidores de su pobreza.

Los campesinos pobres y los pobres que viven en el campo sobreviven en condiciones subhumanas: falta de cultura, falta de alimentación, mala salud. Los transportes locales son de mala calidad, las comunicaciones muy limitadas, una economía de centavos (se compra un cuarto de litro de aceite y cien gramos de azúcar. Esta descripción se aplica al Estado de México... ¿qué decir de Oaxaca o Chiapas?).

Paciencia se les ha impuesto a estos pobres y tienen centenares de años pacientes.

La No-violencia activa tiene un planteamiento acerca de la paciencia que se define como disposición por no sucumbir a la presión de las contrariedades de la vida y la teología añade: es fruto de la esperanza cristiana.

La paciencia ciertamente es una fuerza moral y no nos hemos educado a ella. Pero ¿debe esperarse en la “paciencia” indefinidamente? La No-violencia activa afirma que no.

La paciencia es válida cuando puede contarse con una solución al problema vivido; es decir, cuando la solución está planteada en tiempo y forma de tal suerte que esperar pacientemente es la actitud más apropiada. Si, por el contrario, nos encontramos ante una situación difícil para la que no se

ve solución o a la que los responsables de dar solución no se manifiestan la acción debe darse. No es optativo el esperar sin esperanza. La moral nos enseña que debemos actuar, en este caso para que se dé solución, o al menos, se ponga en marcha el proceso de solución.

Para los campesinos pobres no hay solución a la vista: tienen derecho a no ser más pacientes y tienen derecho y deber de actuar para que se les atienda.

Es increíble que ante la demanda universal de alimentos (el hambre está presente en todas las latitudes), no se dé prioridad a la producción de alimentos. México importa maíz: un absurdo; en varias regiones del país se importa leche procesada; vamos a importar papas y así podemos seguir. El Tratado de Libre Comercio no nos afectaría tanto si hubiéramos pensado y actuado en el sentido de aumentar la producción de estos bienes: En efecto, la agricultura no es un trabajo difícil, no se requiere de conocimientos técnicos o científicos complicados. La humanidad ha desarrollado las técnicas del campo desde hace milenios. El problema nace en nuestra cultura que no reconoce el valor del trabajo de la tierra, más aún, lo rechaza: ensucia las manos.

La atención al campo sólo se dará cuando los campesinos organizados por ellos mismos con sus propios líderes (no requiere de la presencia de partidos políticos) se decidan a actuar. No se trata de una nueva revolución cruenta, sino de la lucha no-violenta que alcanza las conciencias y transforma la manera de vivir, de comportarse y de organizar desde otro punto de vista la vida en sociedad. No se requiere de dinero, ni de poder, ni de “relaciones”: solo de la fe en la propia conciencia y en la conciencia del otro.

La paciencia sin esperanza es una falta de ética.

Fuente: *Portal*, 7 de enero de 2003.

No es posible abstenerse

40

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Ante el caos producido por los partidos políticos, su ausencia de mensaje, sus agresiones irresponsables, se oye en todos los rincones del Estado que el abstencionismo ganará, es decir, perderá el Estado de México.

Optar o no optar, abstenerse o comprometerse no es un asunto que está totalmente en nuestra conciencia, ni depende totalmente de nuestra voluntad. En efecto, el ser humano desde su nacimiento está comprometido, arrojado a ser libre como decía Sartre. Los acontecimientos que nos afectan, y son muchos, aun cuando algunos creen que sólo lo que está directamente en contacto conmigo importa, son los que nos solicitan, nos interpelan y nos comprometen. Estamos dentro de esta corriente histórica o dentro de este proceso social aun cuando no nos damos cuenta de ello o no queremos ser partícipes.

En el proceso electoral que vivimos, estamos todos comprometidos, embarcados y por eso la abstención es una ilusión. Quien no participa activamente participa pasivamente. Eso quiere decir que al abstenerse, acepta la situación actual, reconoce la valía de los hombres en el poder, autoriza a que los programas administrativos sigan como van.

El abstencionismo es un voto al *statu quo*. Optamos sin quererlo porque todo siga igual. Como puede observarse, es la peor opción porque siempre hay una posible mejora en los asuntos humanos. La libertad, la razón, la memoria son fuerzas del hombre que lo impulsan a la acción. Si nos callamos, si queremos ser meros observadores, si no queremos participar porque es difícil participar, nos comprometemos pasivamente a favor de lo que hoy tenemos.

Comprometerse significa “ensuciarse las manos”. No hay decisión totalmente limpia, siempre hay rebabas, siempre hay consecuencias inesperadas o hasta previsibles. No es una razón suficiente para dejar de actuar, dejar de decidir, dejar de votar.

“No hay a quien irle”, dicen muchos. Veamos. Tenemos varios caminos para hacer la votación menos arriesgada o más consistente. Por una parte tenemos la figura del candidato. Su rostro puede ser engañoso. ¿Cuántas fotos se tomó para que una saliera bien y nos haga creer que es buena gente (su sonrisa), que es buen padre de familia, que es inteligente (hay miradas que dicen mucho)? Si entre los que tenemos por posibles, sigue la duda, debemos recurrir al partido que lo propone a nuestro juicio. Aquí ciertamente hace falta algo de información más objetiva acerca de los partidos. Digo más objetiva porque las críticas que se lanzan el uno contra el otro nos confunden. Se oculta detrás de estas agresiones el verdadero contenido programático del partido.

Un ciudadano que quiere ser activo y participar deberá recurrir a informaciones difundidas fuera de los periodos electorales. ¿De dónde proviene el partido? ¿Qué objetivos sociales persigue? Y aquí podemos referirnos a los últimos acontecimientos. ¿Qué ha dicho cada partido ante la pena de muerte? ¿Qué ha dicho ante la guerra de Irak? ¿Qué ha dicho ante la educación pública (Guía para padres)? ¿Qué ha dicho acerca de los problemas de todos los días, el suministro de agua, los mercados, el tránsito y tantos que nos afectan?

Otro modo de votar es dividir el voto: para presidente municipal, un partido A y para diputados un partido B porque puede que un partido ofrezca a la sociedad mejores diputados o mejores presidentes municipales: no es lo mismo el uno que el otro, no podemos ser perfectos, ni siquiera buenos en todo.

Finalmente está el voto de convicción que se daría a un partido menor para demostrar el deseo de que cierta tendencia política o social prevalezca. Levantar partidos nuevos es un modo de intervenir.

Pero que intervengamos directamente o nos absten-gamos, de todos modos, optamos por un México. ¿El que tenemos es el que queremos?

Fuente: *Portal*, 4 de marzo de 2003.

El compromiso

42

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Pasadas las elecciones quedan todavía algunos asuntos sociales que analizar después de haber observado los movimientos de los candidatos y extendida la mirada hacia otros espacios humanos.

Varios candidatos pasaron de una ideología a otra, de un partido a otro sin que medie en estos cambios alguna explicación de tipo filosófico o de opciones en la ciencia de la política o en los compromisos adquiridos por el partido de donde se viene o a donde se va. Algunos han llegado a ser tan cínicos que simplemente dijeron que en otro partido tenían más posibilidades de ganar.

Ciertamente, la ideología de los partidos políticos está cada día más en un centro; los extremos de izquierda o de derecha han dejado de existir desde hace algunos decenios, no creo que sea una razón suficiente para bailar entre opciones diversas.

Lo que se observa es la falta de compromiso. Muy pocos son los que efectivamente se han adherido a una idea, a un proyecto, a una moral o a una filosofía de la vida. Hay poco apego a estas estructuras y más un interés por “ganar” para “ganar”. El segundo de los dos indica la verdadera motivación. Obtener del puesto en la administración pública o en los puestos políticos, resultado de la elección, un ingreso mucho mayor que lo que obtiene un profesional por su trabajo.

Hemos observado este fenómeno de una manera superlativa entre ciertos ayer jóvenes izquierdistas, inquietos por la miseria suya propia y la de su familia, más que por el estado de la nación, jóvenes que vivían dependiendo de la media torta regalada por un compañero que ahora a través de la filiación política se ha deslizado en los vericuetos de la política y gana lo que nunca podría haber imaginado hasta tal grado que su preparación cultural deficiente le impide hacer un uso benéfico del dinero acumulado.

Este fenómeno, la falta de una firme adhesión a un ideal de vida, se ha diluido en las decisiones personales hacia lo fácil e inmediato.

En otras esferas sociales reconocemos algo semejante. El profesional sea éste médico, arquitecto o profesor universitario, realiza su labor de una manera mecánica y lejos de las exigencias propias de este quehacer. Se crea una especie de juego. El trabajo, la vida familiar, la religión, todo es un juego. La nefasta frase: “hago que trabajo como ellos hacen que me pagan” es una demostración clara de esta situación: juegan a que trabajan. La relación con los próximos es del mismo carácter. No hay “compromiso” (*engagement*, decía J.P. Sartre), es decir adhesión con responsabilidad. Ser lo que se es plenamente, hasta el final es un modo de existir que ha desaparecido de nuestra cultura donde todo está desintegrado.

Aquí puede haber una contradicción. Porque el juego no está desintegrado, hay metas, hay reglas. Comparar la vida sin compromiso de tantos con un juego puede ser engañoso. Habría que buscar otro símil y pienso en el teatro; todo es teatro, donde la obra tiene sus reglas que deben cumplirse: en el trabajo es llegar a la hora indicada, es dar por terminada una obra (aun cuando no se le haya puesto todo el empeño), es presentarse a los exámenes y ante la reprobación suplicar al maestro o chantajearlo para obtener el beneficio: un diez no merecido.

Buena parte del problema social que vivimos reside en esta manera de no vivir o de vivir en los márgenes, aprovechando el bien conseguido por otros. Hace unos treinta años se hablaba del tercer hombre. No es ni una ni otra cosa. Una tercera posición indefinida. Éstos de la tercera posición no lo han visto, pero son manipulados por líderes inmorales. Este tercer hombre es el que es llevado de un lado a otro según lo demandan las necesidades de los que sí se han comprometido con sus metas: enriquecerse a costa del otro principalmente, acrecentar el poder propio; para, en ambos casos, vivir como parásito.

¿La universidad educa al compromiso, a la entrega, a la convicción profesional, cultural, religiosa o política, a la responsabilidad social? ¿Y la escuela primaria?...

Fuente: *Portal*, 12 de marzo de 2003.

Ser intelectual compromete

44

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

A cabo de oír por radio una expresión que me dejó atónito aun cuando sabemos que la opinión ahí vertida reina en muchas mentes de nuestro medio social.

Fue Ferriz de Con quien dijo: “Ahora, Jorge Castañeda habla desde el ámbito académico donde no acarrea ninguna responsabilidad”. Con eso Ferriz que ha sido tildado de ser ejemplo de lo que es ser mal periodista, se confirma en el más bajo nivel de los valores que deben defender y fomentar los medios de difusión.

En nuestro medio, hablo de Toluca esencialmente, se vive sin expresarse este modo de considerar la vida intelectual. La lucha interna que lleva la Universidad Autónoma del Estado de México es una muestra de ello. Muchos son los pseudo académicos que profieren opiniones como la de olvidarse de los doctorados y pensar en la formación meramente profesional y olvidarse de las altas metas de la tradición universitaria: formar hombres y mujeres, no técnicos o mano de obra y olvidarse de la responsabilidad social en la que se crean condiciones culturales de progreso para dedicarse a lo inmediato que produce beneficios económicos. La lucha de nuestra universidad para hacerse de dinero y seguir su proyecto, por un lado y la vinculación con el sector productivo para obtener de él ingresos a cambio de una valoración, de un análisis, de una investigación sobre el sentido del medio laboral, por el otro.

Ser intelectual compromete gravemente. Una idea puede cambiar el rumbo de una comunidad humana, una gran idea puede cambiar el rumbo de la humanidad. Ser intelectual es aprender a pensar para producir estas ideas que revolucionan los modos de ser humano.

La universidad tiene esta función que no puede dejar de cumplir, ni delegar. La sociedad espera de ella que cumpla con esta tarea esencial para el bienestar del país: Pensar. La

universidad no es un lugar donde se aprende a hacer algo, a manera de una escuela técnica, sino que se ingresa a la universidad para ser intelectual, para pensar y este pensamiento se torna crítico porque es un pensamiento que escudriña, que analiza, que desmenuza las partes. Nuestra sociedad mexicana, hoy, requiere más de pensadores agudos que de hacedores de cosas. Pocos lo ven, pero ante el caos establecido en nuestra nación urge un pensamiento crítico y creativo.

Afirmar que esta tarea no compromete es no entender nada a las fuerzas que dirigen la humanidad. Si se cree que el inventar un nuevo fertilizante es más importante que pensar sobre los valores que despertará la utilización de tal producto es actuar a corto plazo. Hannah Arendt, la filósofa alemana de la Escuela de Francfort, afirma que esta visión del mundo corresponde al *animal laborans* que sólo actúa a corto plazo, no deja nada para el futuro, no crea cultura, no crea sentidos para lo que estamos llamados a hacer.

La visión de Ferriz y la de los seudo universitarios que proclaman el fin del pensamiento nos coloca en el nivel más bajo de desarrollo, nos obliga a seguir siendo dependientes, nos encierra en la masificación social donde los individuos son llevados de un lado a otro sin la intervención de su inteligencia.

Formar la inteligencia, educar para pensar críticamente, es el objetivo central de la educación, sea ésta pública o privada. México requiere más que nunca de jóvenes que sepan pensar, más que de mano de obra. La universidad se sostiene en el apoyo de los ciudadanos que pagan con sus impuestos el desarrollo de esta cuna del pensamiento, no se sostiene entregándose, manos atadas al sector productivo acrítico y sólo guiado por intereses económicos de corto alcance.

La guerra franquista acuñó la frase: ¡Muera la inteligencia! México, hoy, debería gritar: ¡Qué viva la inteligencia!

Fuente: *Portal*, 25 de marzo de 2003.

Batch o neoliberalismo

46

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

En informática, entiéndase uso de computadoras, se crearon los conceptos de “en línea” y de “batch” que puede traducirse por “en paquete – cúmulo - fajo”. Estos términos corresponden a dos procedimientos operativos: en línea significa que las operaciones se realizan de inmediato. Ud. está delante de la cajera, va a cobrar un cheque y al momento le dice que sí se puede porque hay fondos. Maravilloso, dirán los creyentes en la eficacia y la bondad de las técnicas. Ambigüedad de la técnica. Esta operación desgraciadamente no se limita a esta consulta. A la hora de la operación vienen los tecleos de la cajera, un dato y otro y otro más. El usuario da de su tiempo, recae sobre él la “ganancia” de tiempo de actualización de los archivos. Ud. va a realizar la operación que quiera, si se hace por computadora de igual forma se consultan las bases de datos, se teclea la información requerida, se pasa a otras páginas de la misma base de datos, se imprimen en varios tantos los recibos y otros documentos. Resultado: la operación sin computadora a Ud. le hubiera ocupado dos minutos, hoy, el tiempo que se invertía al fin del día, detrás de los mostradores es asumido por Ud.

¿Qué ocurre? Las operaciones en caja son sólo la punta del *iceberg* de un sistema de administración. Una operación debe ser registrada en varios archivos; operaciones que ahora se cargan al usuario. El último de la cadena es el que tiene sobre sus hombros un peso que antes recaía sobre la empresa.

Veamos otra manifestación de este mismo fenómeno. El pago del IVA. Teóricamente este impuesto es “sobre el valor agregado”. En la práctica significa que todos los que pasan por la cadena de operaciones en un proceso de compra venta están exentos del pago de este impuesto que recae enteramente sobre el último indefenso: el consumidor.

En todas las operaciones administrativas actuales se repite este mismo modo de hacer las cosas de tal suerte que

la prioridad es dada a la empresa, al capital, una vez más, y el trabajador, el que está al final de estas cadenas es el que recibe el golpe y asume buena parte de los costos. Costos de tiempo principalmente porque lo que antes asumía el empresario con su personal, hoy corresponde al cliente, quien se hace cargo indirecta y a veces hasta directamente de buena parte de la operación.

Regresemos a los bancos. El cheque que va a depositar contiene todos los datos útiles: número de cuenta, número de cheque y banco emisor, principalmente. Antes estos datos eran registrados “en batch” por la tarde. Hoy nos vemos obligados a llenar un formato, duplicación de la información, porque facilita el tecleo del cajero. Pasamos varios minutos de nuestro tiempo, cuando estas operaciones las pueden hacer, las deben hacer los dueños del capital.

Algunos me dirían que gracias a esta operación informática los archivos son actualizados de inmediato. Pues no es así porque sigue el famoso concepto de “salvo buen fin” que hoy es más tardado que antes.

Si al gobierno vamos, los avances de informática son aún menores. Por ejemplo, es imposible pagar el impuesto predial fuera del lugar en el que se ubica el predio... Las bases de datos aún no son suficientemente flexibles para esto.

Continuamos: para pagar el impuesto de un año, debemos presentar los documentos del año anterior: un absurdo de una administración que todo lo que puede dejar en los hombros del ciudadano común, lo deja y no se ve que esto vaya a mejorar. Por el contrario, cada día son más las operaciones que requieren de nuestra participación.

El neoliberalismo es esto: para el capital, todo; para la persona, lo menos posible o que se encargue de lo suyo. Colmo de esta orientación: la universidad debe buscar sus propios recursos: es para llorar.

Fuente: *Portal*, 8 de abril de 2003.

La cultura podría florecer

48

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Después de la guerra de Irak, cuna de la civilización, podemos preguntarnos ¿qué hay de la cultura?

Una pregunta básica ante la cual los estudiantes de secundaria deben ofrecer su instrucción y su educación es la que interroga: ¿por qué florece la civilización?

¿Actualmente es posible responder a esta pregunta? Los avances tecnológicos, la visión materialista del mundo donde la economía y el “progreso” infinito son reglas de juego ocultan las civilizaciones detrás de este velo del llamado desarrollo más fincado en números que en criterios de civilización o de cultura.

Nuestros países latinoamericanos que no forman una unidad, a pesar del sueño de Bolívar, no muestran indicadores de este desarrollo. Argentina, Brasil, Colombia... países otrora cultos, donde la edición y la lectura de libros eran factores de educación permanente se encuentran ahora ahogados en problemas económicos y políticos. Ya no se habla de las grandes editoriales argentinas. México en este contexto se debate en los problemas de instrucción donde un sindicalismo denigrante ha desviado los objetivos y donde el positivismo de un cientismo decimonónico sigue haciendo estragos. Felizmente encontramos a escritores importantes, pero poco se habla de la escultura; encontramos un sistema de investigadores, pero poco se habla de los resultados de las investigaciones científicas; la política está exánime; la religión (de cualquier signo) se reduce a manifestaciones cuando mucho emotivas...

De los Estados Unidos todos sabemos su enorme riqueza y sus posibilidades; sin embargo, poco trascienden sus fronteras.

Europa no brilla como en otras épocas, su lucha por una integración en vías de realizarse pero en continuos cambios absorbe gran parte de sus energías.

¿Por qué florece una civilización? La pregunta es difícil de atender ante el espectáculo de la reducción de nues-

tras civilizaciones a meras prácticas de mantenimiento. Una educación para producir operarios no es anuncio de un futuro mejor. La miseria extendida en enormes áreas geográficas mantiene una sombra espesa sobre el futuro.

Una civilización florece cuando sus hombres y sus mujeres dedican más energía a los valores que indican un camino y ofrecen criterios de elección. El discernimiento es uno de ellos. Es la libertad ilustrada que permite optar por lo que amplía la libertad. Nuestras civilizaciones han perdido esta capacidad de discernimiento: se han obnubilado. Nos han adiestrado para no ver, lo que permite a los poderosos mostrar lo que a ellos conviene. No sabemos nada, el mundo está envuelto en las mentiras; los guías espirituales se han refugiado en donde no los podemos encontrar y nuestra incapacidad de ser discípulo pospone el encuentro con los maestros. Nos engañamos en una continua diversión que significa separación de lo real y vivimos sin responsabilidad porque todo el entorno aparece como representación teatral donde la acción está hecha de engaños; perspectivas inexistentes pero aparentes, formas geoméricamente diseñadas en el vacío de un holograma. “La moral es un árbol que da moras”, lo dice todo; pasar de un partido político a otro sólo para “ganar”; pasar de una religión a otra sólo para sentirse mejor... Esta es nuestra civilización que no logra recuperar la energía necesaria para crear, en donde los valores son tergiversados por quienes afirman que todos son subjetivos y se refieren sólo a la libertad de una conciencia que cree que actuar de acuerdo a ella es suficiente para vivir bien.

“La era del vacío” se escribía hace unos años. Los transgénicos son un espejismo como los colorantes de nuestras bebidas y como la fe, la confianza, la fidelidad; palabras que pertenecen a otro léxico.

Fuente: *Portal*, 13 de mayo de 2003.

Filósofos inútiles

50

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

In *memoriam* Dr. José Blanco Regueira, filósofo comprometido con nuestro mundo, pesimista muchas veces ante el avance de una seudocivilización hecha de hombres y mujeres robotizados. Maestro de los maestros de filosofía cuya impronta se dejará sentir por muchos años. Hombre noble y generoso, supo ayudar con su consejo y sobre todo con su enseñanza, sin olvidar las magníficas conferencias en las que la calidad del lenguaje competía con la profundidad de las ideas. José Blanco ha muerto y nos deja un enorme vacío. ¡Que sobreviva para una nueva vida hecha de bienestar!

Leemos justamente en el polo opuesto estas declaraciones: “Hoy ninguna sociedad puede vivir sólo con filósofos. Tenemos que buscar algunos pensadores pero no todos pueden ser intelectuales.” Eso lo dijo un químico industrial e ingeniero químico por la Ibero (¿Qué pasó en esa universidad humanista?) cuya función es ser subsecretario de Desarrollo Humano para el Trabajo Productivo de la STPS.

La formación científica de este funcionario es altamente deficiente. Un lector un tanto atento descubre de inmediato el mal juego con el que quiere demostrar la inutilidad de los filósofos. En segundo lugar confunde ser filósofo y ser intelectual. Su deformación profesional y su mal paso por la universidad no le han inculcado que él también debería ser intelectual y reconocerse como tal.

La formación universitaria crea intelectuales ante todo y dentro de este marco básico forma a los profesionales. El que sólo es profesional perdió más de la mitad de la formación que debería haber obtenido en estos ambientes tan originales como son las universidades.

“El país requiere más técnicos y menos filósofos” dice la Secretaría administrada por el Sr. Abascal del que mucho se ha hablado acerca de otras de sus posiciones conservadoras.

Un país de técnicos, un país de robots que no piensan, obedientes a las órdenes recibidas de algunos intelectuales malévolos dedicados a promover sus productos comerciales, último fin absoluto para el neoliberalismo que nos agobia.

Para que lo sepa nuestro Secretario del Trabajo: una decisión bien tomada es mucho más importante que miles de acciones (bomberazos, se dice) como las que observamos en el manejo actual del país. Y una buena decisión sólo sale de la inteligencia, que sea ésta filosófica o de otras características, no importa, lo que cuenta es pensar.

Ciertamente nuestro país con todo y las demandas del ingeniero Salazar Sáenz, el nombrado subsecretario, requiere de pensadores. Mucho de lo que se hace depende de respuestas a corto plazo sin meta. Nuestro país no tiene meta; desde hace decenios vivimos en el diario quehacer sin rumbo. Lo que produce los desbarajustes que conocemos: obras que se destruyen por inútiles o mal construidas. Obras abandonadas porque el régimen anterior no logró terminarlas, obras que solamente pueden realizarse en seis años para que quepan dentro de un periodo presidencial y así sucesivamente. La Patria, es la palabra que debe usarse cuando de metas hablamos, hoy se ha disuelto en la vaguedad del concepto país.

No requerimos tal vez de más estudiantes de filosofía que escogieron esta carrera porque “en ella no hay matemáticas” y terminan sus estudios siendo pobremente profesores repetidores en las escuelas preparatorias. Lo que sí necesitamos es revisar los planes de estudio, los objetivos académicos, la función de la formación filosófica y que nuestras escuelas nos den filósofos, auténticos hombres y mujeres que saben filosofar, no los memorizadores de fechas y nombres.

Cualquier actividad humana requiere de una orientación, una meta, un fin para lo cual deben escogerse los medios correspondientes. La filosofía está presente, mal que bien, en todas estas decisiones. Para eso hace falta filósofos presentes al lado de los que deciden: esa es su razón de ser.

Fuente: *Portal*, 17 de febrero de 2004.

Nuevo *Vips*, misma comida

52

Itinerario de un pensamiento Antología de artículos periodísticos de Juan María Parent Jacquemin

Nos hemos enterado, todos los que pasamos por la vialidad a Zinacantepec, que se está construyendo otro edificio para un restaurante *Vips*.

El recurso al restaurante porque no se quiere cocinar un fin de semana o porque queremos acompañar a algún amigo son prácticas frecuentes en la clase media de nuestra sociedad. Los restaurantes de alta gastronomía (que casi no existen en Toluca) son muy caros para los bolsillos de estos candidatos al servicio restaurantero. Los comedores populares no responden siempre a las expectativas. Los restaurantes de nivel medio son atractivos por sus precios alcanzables.

En Toluca se han instalado varias cadenas de esta clase de restaurantes: *Vips* es una de ellas.

La variedad en materia de comida y de otros placeres es indispensable. Desgraciadamente, estas cadenas, por razones económicas, sirven los mismos platillos en la región donde se han instalado. El resultado es el cansancio de comensales que buscan mayores opciones para seleccionar lo que sea de su gusto.

Nuevo *Vips*, mismos platillos, nivelación de los seres humanos hacia abajo. Todos somos iguales, comemos lo mismo, bebemos lo mismo y finalmente pensamos lo mismo.

La globalización lleva en sus entrañas un totalitarismo de las ideas y de las costumbres que nos va a llevar a la destrucción de nuestro ser. No sólo de las costumbres, no sólo de la cultura, sino de todo lo que somos. El día en que todos pensemos igual, desapareceremos como seres humanos para hacernos números contabilizables reducidos a una sola de nuestras características: compradores.

Si hubiera algún interés por parte de los directivos de tales empresas por el ser humano para el que proponen sus servicios, podríamos contar con un *Vips* especializado en mariscos y otros en cortes americanos, otro más en moles y salsas

de Chile... Pero no es así. Los directivos sólo piensan en sus beneficios, y hacer la misma comida por todas partes, reduce los costos desde la compra de los insumos en grandes cantidades hasta la utilización de un personal sin especialidad que repite mecánicamente los mismos gestos tanto en la cocina como en la sala de atención al público. Las mismas palabras utilizan los capitanes en el *Vips* de una zona como el capitán de otra zona para saludarnos con esta sonrisa comercial y una aparente gentileza que ya no nos engaña.

Pensar todos lo mismo es el ideal perseguido por las grandes agencias de noticias que las tamizan y les dan un sesgo tal que el receptor se adecua a un modelo de mundo pensado por unos pocos que tienen el poder (muchas veces militar), el dinero y los medios de comunicación (poder informático).

Decirlo otra vez parece poco oportuno y algunos lectores dirán que este refrán es muy conocido. No creo que sea así. Nacen generaciones de nuevos mexicanos que no tienen la información del pasado y que no están formados al espíritu crítico. Añadamos a esto las limitaciones económicas que nos esclavizan y nos obligan a pensar como piensa la empresa que nos ha contratado so pena de ser expulsado por transgresor o revoltoso.

Este nuevo *Vips* nos entristece por la significación que carga consigo: la manipulación de los posibles clientes que se dejarán embaucar por un proyecto de país, un proyecto de economía, un proyecto cultural alejado de nuestra voluntad profunda. Los mexicanos queremos otra cosa. Si para dar empleos a unas decenas de personas debemos pasar por la vergüenza de dejar de ser nosotros, algo anda mal en el proyecto económico de la nación.

Vips llena un espacio dejado vacío para una capa social poco acostumbrada a la crítica. Es hora de desarrollar aquello en lo que podemos competir y ganar.

Fuente: *Portal*, 23 de noviembre de 2004.